

RUTA EMBALSE DE LAS VENCÍAS



El 23 de abril coincidiendo con la fiesta de Villalar nos fuimos a realizar la ruta por el embalse de las Vencías por la provincia de Segovia.

Todavía no había amanecido cuando partíamos hacia San Miguel de Bernuy, inicio de nuestra ruta. Sabíamos que el tiempo no nos iba acompañar y así fue.

Antes de llegar hicimos una breve parada en Cuellar para tomar un café, nos costó encontrar un bar abierto a esas horas, no nos esperaban.

Una vez llegamos a nuestro punto de partida cruzamos el Rio Duratón por el puente de piedra viendo algunos de los embarcaderos con sus canoas coloridas para pasar a la otra margen del rio. Comenzamos nuestra ruta con el día muy nublado, ventoso y algo de lluvia, eso no quitó para poder disfrutar de las maravillosas vistas que nos iba prestando el Duratón con sus cortados, sus curvas y los buitres leonados sobrevolándonos. Íbamos bordeando el acantilado pudiendo observar las ruinas de la ermita románica conocida como Las Ermitonas y enfrente Los Sampedros y Los Sanmartines, todo un espectáculo.



Continuamos con un pequeño ascenso que nos permitía ver el lago y hacernos la foto de grupo. Para llegar a la zona de área recreativa de la Serranilla con su playa artificial, chiringuitos y canoas de alquiler, buen lugar para pasar un día en el buen tiempo aunque seguramente haya mucha gente, el camino era muy estrecho con mucho cañizo y tramos resbaladizos por la humedad. Allí hicimos una pequeña parada para coger fuerzas.



Retomamos el camino y nos desviamos un poco para llegar a la presa del embalse, ver esta pequeña gran obra de ingeniería y poder continuar hasta llegar a Fuentidueña, importante villa en la Edad Media y declarada Bien de Interés Cultural por su conjunto histórico, visitando las ruinas del castillo, la iglesia de San Miguel, un templo con más de mil años de historia y la Necrópolis medieval situada en la parte superior del recinto amurallado, una necrópolis excavada en roca, con sepulturas antropomorfas de cronología medieval.



Visto todo esto nos dirigimos al restaurante donde teníamos la comida reservada y bien merecida.



Fuentidueña posee cerca de una treintena de manantiales. Como aun teníamos tiempo después de comer dimos un pequeño paseo para ver uno de

ellos, los del Salidero, una gran explanada con centenarios manantiales de aguas naturales, cristalinas y fuentes naturales que forman un atractivo lugar para poder relajarse con el discurrir de las aguas.

La tarde se puso muy lluviosa y nos obligó a adelantar un poco la hora de regreso pero siempre con el recuerdo de haber pasado un día estupendo.

MONTSE MERINO